

**CUERPOS**  
**(Fragmento)**  
**MAX ROJAS\***

Cuerpos

Hay que abolir  
el tiempo,  
regresar a la esfera.  
Sólo el círculo vale,  
la urdimbre fantasmal de los regresos.

Se huye,  
uno se vuelve sombra fatigada  
y se disloca, se cuartea  
la huesumbre,  
el alma se acongoja y pierde  
su condición de almario  
donde las penas y el amor  
que se extravió hace mucho  
custodian su vigilia permanente  
a la espera del sueño,  
del regreso corpóreo de lo ido.

Sombra ya  
como cansada y yerta, como badajo  
sin campana que suena y suena  
sin sentido alguno,  
como camión destartalado y sin siquiera

pasaje funeral camino a los olvidos.  
Sombra que ya perdió su propia sombra  
En la búsqueda atroz de tantas sombras

---olvido fantasmal,  
fantasmas al acecho  
y en fuga circular hacia la nada.

Sólo el círculo salva,  
Cuerpos,  
su peculiar demencia de formas despiadadas  
salva  
y lo salvífico, después, se expande  
en los infiernos,  
se desarrolla y se machuca y clama  
su condición desesperada de naufragio.  
Sólo el círculo ofrece la certeza  
de que lo huyente volverá algún día.

Fervor hacia los cuerpos, las caídas.  
La esfera es lo ejemplar de lo radiante,  
la luz inmaculada y fría  
que se asesina con mirada dura  
---y mira,  
los cuerpos tan amados que se abaten  
en la niebla,  
hasta volverse sed o sólo aguas apenas  
vislumbrada,  
vislumbres que lo que dejó

de ser corpóreo ofrece en gesto de piedad  
o desconsuelo.

Palpa el demente nada pero palpa,  
con avidez, la nada y sorbe  
lo fantasmal que permanece de los cuerpos  
cuando huyen,  
y se sorbe en el hueco y sorbe la caída  
y sorbe los contornos de lo ido y lo  
quedado ---perene,  
                    lo fijo e inmutable,  
pero, también, lo que se pierde,  
lo que se deja abandonado  
o lo que se abandona a sí mismo  
y desguarece,  
lo extraviado, pues, lo que se dice  
que se tiró porque ya no servía  
y luego el dolorón nos lo dejó  
añorado.

Conmiseración por el que yace  
tirado en las alfombras,

                    Cuerpos,  
el que deambula en los jardines  
como lunático extraviado  
en su inocencia  
                    (fe perdida, razón  
                    de la añoranza),  
en su rotunda necesidad  
de ser cuerpo atenazo  
por los cuerpos

sombríos del recuerdo.  
Fe en las contemplaciones de cuerpos  
de mujer  
que organiza el espíritu (acechador de carne  
y de zarpazo)  
para el sosiego y paz de su ánima  
tristona,  
fe en el descenso de las aguas  
y fe profunda en la limpieza de la carne  
y en lo pecaminoso que, a veces, se guarda  
en el espíritu,  
fe en la degustación de líquen y de pasto  
entre lo impropio del perdón  
que llega y la impiedad  
que se resiste a irse.

Manías del arañado por la espalda  
que contempla los cuerpos  
congelados,  
la salvación hecha un desastre  
y envuelta en su envoltorio  
de cascajos,  
la mortandad que avanza y que no cesa  
de incrementar volumen.

Sólo el círculo salva,  
Cuerpos.

No crujan,  
no estampen la estampida  
en lo cuarteado.

Lo que se desmorona cae y se hunde  
sin remedio.

Lo pasional escurre como un cilindro seco  
y ya sin música,  
y el que conduce el instrumento falleció  
hace ya tiempo  
de afónica nostalgia y tartajea  
su adiós de cilindrero  
ladrando en el silencio.

Sólo lo quieto  
Salva y purifica, lo móvil  
contamina y roe ácidamente  
todo lo que semeja cuerpo  
o imagen susceptible de transformarse  
en cuerpo.

No crujan.  
La esfera es, dicho con toda propiedad,  
lo eterno,  
lo cristalino y puro que endurece  
lo que llamamos lo eternal  
---morada fija  
o duradera la pasión de allí quedarse  
siempre y sin mudanza alguna.

Crujan.  
En lo eternal el tiempo no transcurre  
Cuerpos,  
el devenir deviene en lentitud pasmada,

en detenida cualidad  
de nada,  
                  incorpóreo  
en cuerpo de vidrio machacado,  
cuerpos que están después de haberse ido.

                  No crujan,  
pero no olvide que, a veces,  
chirrian las ovejas  
y que el metal, tiernísimo,  
susurra dulcemente o bala  
sus pesares.

                  Crujan,  
la esfera es lo abisal,  
                  la condición de la  
demencia.  
El círculo es la perfección palpable,  
el tiempo agarrotado  
se va pero regresa siempre,  
                  inmóvil móvil,  
espejo de la sed de lo corpóreo  
que permanece, inalterable,  
cuerpadamente mías, ustedes,  
                  eternales,  
consumación de los amantes en lo abstracto.

## IX

Pero lo metalífero ruidera con la muerte,

cuerpa cuerpos, los sacude  
y desempolva a los finados,  
manda las telarañas al carajo  
y ruida y ruida,  
estrépito apagado, ruido inaudible, casi para  
sordos,  
para dementes que bracean  
en la esmirriada oscuridad  
donde los cuerpos permanecen idos,  
vuelven,  
se reintegran  
no mortandad corpórea  
o vil cochambre del olvido  
sino vivos, plenos  
imagen real de lo tierno o lo salvífico,  
muro de salvación,  
espejo que renace de algo que  
fue vidrio o fue cristal y se quebró  
o se fue a la región  
donde el metal cavila y funda,  
después de darle muchas vueltas  
al asunto,  
funda  
su condición de amante  
desastrado,  
su fundación de ciudadano en el olvido.

Funda,  
pero lo metalfífico ruidera  
y funde  
lo fundado y funde, de paso,

con todo lo que encuentra.

Arrasa con el propio metal y arrasa  
cuerpos que, por azar, quedaron malamente  
acostumbrados a quedarse  
luego de que fundar se hiciera  
oficio deleznable,

                                cuestión de locos

(sólo el demente apuesta contra él mismo),  
porque los que se fueron cuerpo  
regresaron llaga,

                                virtud ligeramente

ensombrecida,

                                delictuosa,

caralidad con cierto aire de pecado,  
cierta manera triste de arañar los cristales.

                                Salvados,

                                y puros inocentes,

vírgenes casi inmaculadas, agua para el sediento,  
porción pequeña pero exacta de cuerpo estremecido  
por el ansia

(muslo, seno, labio, rostro, cuerpo entero,

                                total, inmenso),

                                cuerpos salvados,

ni para qué ocuparse de salvar al otro

                                (a mí y a mi gemelo, el que me acecha),

que se pone a fundir enteramente propio  
suya su fundación y suya su condena  
en la actitud de que el espejo apavoró a la flama,  
la deshizo.



Lo metalífero resuena gravemente  
y muere.

## XII

Regresar a la esfera,

Cuerpos,

a la mirada subrepticia,  
a la imagen que se esconde  
al otro lado del espejo,  
imagen tras la imagen de otra imagen  
que gira huidizamente,  
extrañamente,  
como quien mira sin mirar  
o ve hacia adentro,  
de afuera para adentro,  
de lo aparente de la esfera  
hacia lo que es intrínseco a la esfera,  
lo escrupulosamente fiel de ser esfera,  
lo ambulatorio de lo esférico  
que se desplaza en el vacío,  
lento, calmo,  
casi inmóvil, escapado del tiempo,  
huidizo,  
como trombón que se escabulle en el silencio  
o luna que deriva hacia el crepúsculo.

Cuerpos hacia la esfera  
---lo lejano.  
Mirada que contempla su ser cuerpo  
deseado y contemplado  
eternamente, lentamente,  
gozo lento,  
cuerpos en desnudez,  
ascenso  
hasta llenar de densidad el hueco,  
extraño palpito,  
deseo de los lebreles desatados en la sombra,  
la perrada que  
ladra y fuga  
a la distante claridad dejada por la esfera,  
regreso a lo dejado por la esfera,  
cuerpo perfecto,  
mirada que no ve pero que siente  
cómo mira, cómo ausculta  
el cuerpo dejado por lo otro,  
el otro cuerpo contemplado que contempla  
lo asiduo del recuerdo que escudriña  
la inmensidad de lo dejado atrás,  
la incertidumbre y la certeza,  
el espejito que no vislumbra ni agua  
ni a los distantes espejitos que zozobran  
ni las esferas en que los cuerpos  
cuelgan  
desdoblados a la mitad de una caricia  
---beso roto en la desolación del sueño,  
Sueño roto.

Nada.

La esfera es perfección  
pero es, también, señal de la caída  
o perdición hacia los abajares del infierno  
---lo amargoso que dejan los cuerpos  
en su fuga,  
la misma sombra que acochambra todo,  
rasga sueños,  
funeraliza las costumbres del vivir,  
practica la esperanza, encementeria el corazón  
con infinita variedad de actos luctuosos,  
novenarios con vasitos de aguardiente  
para que lloren los invitados se desgracia,  
el amoroso amor de los amantes  
que deben su rompopo a sorbos tristes,  
las galletitas del ritual acostumbrado,  
la indecisión terrible que dejan los difuntos  
en los vivos cuando parten

---nada.

La esfera asustadiza,  
la temblorienta crujidera  
de cuerpos y de esferas,  
el último escalón,  
el círculo que se abre  
y se diluye en el aire.

21 jun 03

## XIII

La carne, Cuerpos, la carne,  
Lo indispensable,  
lo ansioso,  
lo demente,  
lo demencial que guardan las regiones oscuras,  
lo palpable,  
la condición rugosa,  
la vastedad lamible, la tactable  
(dedos, labios, lengua móvil)  
La humedad entera,  
Lo húmedo compacto, graso, sólido,  
agua de luna,  
vacío absoluto,  
sed terrible, la sed estupefacta,  
enteramente carne válida, magnífica,  
comible,  
harto comible,  
densa,  
masticable.  
  
Lo demente, la carnación que, estupefacta,  
se derrama como leche evaporada,  
la palpación de lo terriblemente abstracto  
en que deviene el cuerpo,  
la materia del cuerpo,  
lo material que se caracteriza como cuerpo,  
lo hendible,

la hendidura en que la imagen se machaca  
en el espejo,  
el mismo espejo en que la imagen se refleja  
en otro espejo,

cierta lumbre,  
cierta indecisión en lo que debe de alumbrarse  
y lo que debe de quedar oscuro,  
la lluvia extrañamente ácida,

la paz casi perpetua  
y la insatisfacción siempre perpetua,  
siempre insatisfecha,  
el deseo que parece se calma pero nunca,  
el agua amortiguada por los dientes,  
el agua subterránea y sorda  
y que se escurre por los dientes,  
la dentición crujimentada para morder a la ceniza,  
lo demencial que se apodera del demente  
cuando el demente se amasija y carna  
súbita encarnación,

agua en delirio,  
sed saciada, cuerpo en la humedad  
espléndida del tacto,

línea oscura,  
cuerpo en palpitación creciente,  
acerada,

lenta nebulosa,  
enfebrecida nebulosa,  
sombra cierta que cae sobre el jardín  
y abruma un poco,  
cuerpo enmarañado,  
lentitud de la flama,

carnal la flama,  
el agua entumecida,  
lo saciado del alma  
y la consumación de lo corpóreo,  
la hervidura,  
la cuestión material  
del vaciamiento,  
lo que se queda luego de que se va el vacío,  
lo vacío del vacío  
que se detiene en uno, que se queda  
de modo permanente en uno que lastima,  
la extenuación de lo quemante,  
madera densa  
o vegetal acostumbrado a la intemperie,  
a lo frío que se regresa de lo helado,  
a lo helado como señal de acabamiento,  
a lo acabado que se acaba y muere  
y enciende su velita.

---

\*Necesario decir que la sección de “Caidal”, en *Errancia*, debe su nombre a un poema del libro *El turno del aullante* del poeta Max Rojas, como lo indicamos en el número cero de esta publicación. Nuestro querido poeta Max Rojas, **Premio iberoamericano de poesía Carlos Pellicer 2009**, además de ser un sensible compañero y apasionado interlocutor, es un ser humano que apuesta a la creación de una humanidad autogestiva capaz de ir más allá del perverso círculo que empuja a eternizar amos y esclavos. El poema *Cuerpos*, del que estos fragmentos forman parte, es un poema monumental, de más de tres mil cuartillas, compuesto, hasta la fecha, de 24 libros, de los cuales han sido publicados: *Memoria de los cuerpos. Cuerpos uno* (2008), *Sobre cuerpos y esferas. Cuerpos dos* (2008), *El suicida y los péndulos. Cuerpos tres* (2008) y *Prosecución de los naufragios. Cuerpos cuatro* (2009).